ISSN 373 - 580 X

Bol. Soc. Argent. Bot. 31 (1-2):157-158. 1995

OBITUARIO

DELIA RABINOVICH DE HALPERIN
(1914-1994)

Con honda congoja hemos recibido la noticia de la desaparición de Delia Halperin, fallecida luego de una corta y cruenta enfermedad.

Conocí a Delia allá por el año 1942, cuando comencé a cursar Botánica Sistemática en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, cátedra de la que era ayudante. Su innata bondad, su inteligencia, su preparación y, sobre todo, su discreción, de inmediato granjearon el beneplácito de los alumnos. Mantuve esa amistad hasta su muerte.

Siendo aún alumna de la Facultad, tuvo la oportunidad de pasar unos meses en el Laboratorio de Botánica del Prof. Guilliermond, en la Sorbona de París, donde pudo compenetrarse de las diversas técnicas citológicas en tejidos vegetales —de las que Guilliermond era un maestro—, con especial énfasis en el condrioma y vacuoma.

También tuvo la oportunidad de concurrir al Laboratorio Laveran, del Instituto Pasteur, dirigido por el Prof. Lwoff, donde se capacitó en técnicas generales de microbiología y, en particular, de protozoos y la citología de leucoflagelados.

En el Laboratorio de Embriología Comparada del Collège de France hizo un entrenamiento sobre técnicas de cultivo de tejidos bajo la dirección de Mlle. M. Litvak.

Concluyó, a su regreso, el doctorado en 1940, y ocupó un cargo técnico en el Instituto Bacteriológico «Carlos G. Malbrán», donde puso de relieve su capacidad científica. Su tesis de doctorado versó sobre «Estudios citológicos sobre la presencia de substancia nuclear en algunas Schizophyta (algas azules)», y constituyó la base de la especialidad que cultivó toda su vida.

Realizó estudios durante casi dos años en el Instituto de Anatomía General y Embriología, de la Facultad de Ciencias Médicas, U.B.A., bajo la dirección del Dr. W. W. Nowinski.

En 1945 obtuvo una beca interna de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, y en 1963 una externa de la «John S. Guggenheim Memorial Foundation» de Nueva York, para trabajar en la Academia de Ciencias de Filadelfia, bajo la dirección del Dr. Francis Drouet, a la sazón uno de los mejores taxónomos de Cyanophyta, particularmente en sistemática y ecología de algas azules marinas.

De 1954 a 1957 se desempeñó en el Instituto de Microbiología Agrícola, del ex Ministerio de Agricultura y Ganadería, con dedicación completa. Allí trabajó en la selección de levaduras de productos naturales, tema en el que fue pionera en la Argentina, y que luego quedó trunco.

Desde 1958 hasta 1966 trabajó como Jefe de Laboratorio en el Dpto. de Botánica de su alma mater, cargo que obtuvo por concurso. Allí formó una importante colección de cultivos puros de cianofíceas que, lamentablemente, no pudieron mantenerse a raíz de los sucesos de ese año en la Facultad.

En 1961 se inició en la carrera del investigador científico del CONICET, hasta su jubilación como

Investigador Principal. Participó como Jefe de la Sección Botánica Marina del CIBIMA, de aquel organismo, hasta su disolución.

Durante su paso por el CONICET participó activamente como co-directora del proyecto «Flora Criptogámica de Tierra del Fuego», conjuntamente con los doctores Sebastián Guarrera e Irma Gamundí de Amos.

Si bien nunca alcanzó la categoría de profesora —que hubiese ciertamente merecido por sus aptitudes— dirigió a numerosos investigadores, ya fuere como seminaristas, becarios, científicos del CONICET o tesistas de la Facultad.

Es curioso que una persona con muy buena capacitación científica, inteligente, con obvias dotes docentes, no haya podido dar cátedra en disciplinas para las cuales tenía la mejor preparación de su tiempo. Quizás la explicación estuviese en el «perfil bajo» que siempre adoptó Delia en toda su vida. Casada con el Ing. Agr. Leonardo Halperín, brillante profesional y caracterizado fitopatólogo de la época de oro de la Fitopatología argentina, Delia fue una esposa y madre ejemplar de sus dos hijas, hoy profesionales destacadas en la práctica médica. Delia y Leonardo y mi esposa y yo nos habíamos casado contemporáneamente, y vivíamos en el mismo barrio de Palermo. Si bien no nos visitábamos, con frecuencia nos encontrábamos paseando los cochecitos de nuestros respectivos hijos.

Oriunda de un hogar judío donde, si bien no predominaba la ortodoxia religiosa, se mantenían los fuertes lazos familiares, y se mantenía incólume la ética. Nació en Carlos Casares (Bs. As.), el 2 de octubre de 1914.

Participó en numerosas reuniones científicas y estuvo presente en un buen número de Jornadas de nuestra Sociedad; también de comunicaciones de «Physis», y de la Asociación Argentina de las Ciencias del Suelo.

Entre sus principales contribuciones científicas cabe mencionar el aislamiento de nuevas levaduras naturales, métodos para mantenerlas sin esporular, conservación «in vitro» de Cyanophyta, la investigación de biodermas algales y preconizó su importancia en la fertilización de suelos; la taxonomía de Cyanophyta argentinas —tema en el que, sin duda, fue pionera y, sobre todo, en el empleo potencial de esas algas con fines prácticos, tales como el alimento humano y la utilización industrial, tanto de algas marinas como continentales.

Quedarán indelebles en nuestra memoria su grácil sonrisa, su carácter afable, su ponderado e inteligente razonar y, sobre todo, su presencia siempre docente.

Jorge E. Wright

ISSN 373 - 580 X

Bol. Soc. Argent. Bot. 31 (1-2): 159-160. 1995

OBITUARIO
ELISA HIRSCHHORN DE MAZOTI
(1905-1995)

El 23 de junio de 1995 falleció en Lomas de Zamora, nuestra consocia honoraria (1989), la Dra. Elisa Hirschhorn de Mazoti, que tuviera una larga y muy destacada trayectoria en los ámbitos de la investigación y la docencia en nuestro país.

Había nacido el 12 de Julio de 1905 en la Colonia San Antonio, Ciudad de Cazes, Departamento de Colón, Provincia de Entre Ríos. Fue educada por su padre hasta la edad de diez años, como lo hiciera con sus hermanos y primos. A dicha edad, fue enviada a la Ciudad de San José donde completó la escuela primaria. Luego cursó los estudios secundarios en el famoso Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, Entre Ríos. Más tarde cursó estudios superiores en la Universidad Nacional de La Plata, obteniendo el grado de Profesora de Ciencias Naturales (1929) y el postgrado de Doctora en Ciencias Naturales (1938).

Desde muy joven demostró su gran capacidad intelectual y su vocación por la investigación científica. Ha sido distinguida con el Primer Premio en Ciencias Naturales, otorgado por la Institución Mitre (Medalla de Oro, diploma de honor y dinero) en 1934. Se desempeñó como «Research Assistant» en el Departamento de Patología Vegetal del Agricultural State College of Washington, Pullman, U.S.A. desde septiembre de 1943 a septiembre de 1944, y como «Research Pathologist» de la división de Patología Vegetal y Botánica de la Universidad de Minnesota, U.S.A. desde octubre a diciembre de 1944. Fue designada en ese año «Member of Sigma Xi, North American Honorary Soc., U.S.A.» Le fue otorgada una Beca de la Fundación John Simon Guggenhein (diciembre de 1944 hasta mayo de 1946) la cual le permitió continuar con su perfeccionamiento postdoctoral en Genética de Patógenos Vegetales en la mencionada Universidad de Minnesota y en Enfermedades de Cereales y Forrajeras en Farlow Herbarium de la Universidad de Harvard, USA.

A su regreso al país, se desempeñó como investigadora del Instituto de Fitotécnica del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación desde 1946 hasta 1956. Posteriormente, como Investigadora Principal del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias, INTA, hasta su jubilación en 1977. Desde la década del cincuenta, realizó sus trabajos en el Instituto Fitotécnico de Santa Catalina dependiente de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Univ. Nacional de La Plata, donde se desempeñó hasta sus últimos meses de vida. Fue directora de Organización y Conducción de los Estudios para combatir la presencia de carbón de la caña de azúcar en el país, con un plan de colaboración entre el I.S.F.C. y la Estación Experimental Obispo Colombres, Tucumán (1977-81). Fue miembro de la Comisión Técnica Académica de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Agrarias de la Univ. Nacional de Lomas de Zamora. Directora de Proyectos de Investigación y Desarrollo (PID) del CONICET. Dirigió durante los últimos diez años a varios becarios e investigadores del CONICET, CIC, Univ. Nac. de La Plata y Univ. Nac. de Lomas de Zamora.

Con invitación oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores y Universidad de Israel, visitó la Universidad de Jerusalén y Estaciones Experimentales relacionadas con problemas fitopatológicos durante 1963. Invitada por el Consejo Británico

para visitar instituciones de Inglaterra como las Universidades de Londres, Cambridge y Oxford; Estaciones Experimentales de Harpenden, Aberrystwith durante julio-agosto de 1968. Figura en la «Galery Internacional of Contemporary Noted Mycologist, Mycopathologia et Micologia Applicata, The Hafue (1968)». Fue designda Miembro of the New York Academy of Science en 1989; distinción que recibió de manos del Sr. Embajador en una recepción que le fue ofrecida en la Embajada de Estados Unidos de Norteamérica, en Buenos Aires.

Su vasta obra científica, publicada en casi un centenar de excelentes trabajos, fue coronada con la publicación de su libro «Las Ustilaginales de la Argentina», obra de gran consulta a nivel internacional, cuya segunda edición pudo concluir y se encuentra en preparación para su publicación.

Tuvo una actuación docente destacada, en especial en la formación de discípulos. Su firmeza de carácter no le impidió transmitir su amor por la naturaleza a un sinnúmero de jóvenes que aprendieron con sus enseñanzas y en especial con el ejemplo de una vida dedicada a la ciencia.

Fue una Mujer extraordinaria y excelente compañera de su esposo Luis B. Mazoti. Pareja de verdaderos científicos que se amaron y admiraron mutuamente. Persona muy culta, amante de la música, cultivó amistades con quien compartía el amor por el arte.

Deseo terminar esta muy incompleta narración de la vida ejemplar de la Dra. Elisa Hirschhorn con las palabras que pronuncié para despedirla durante su sepelio. En esa oportunidad, dirigiéndome a más de cien personas que la acompañaban expresé que: No estamos aquí por la vasta obra científica realizada por Elisa, estamos porque fue una mujer extraordinaria. Elisa fue y será para siempre uno de Nuestros Mayores, que como dice el filósofo Julián Marías «no sólo están con nosotros como motivo de envanecimiento porque son glorias nacionales, sino porque nos dan compañía. Elisa, estuvo entre nosotros acompañándonos tanto tiempo, dándonos su sombra y su abrigo, ligándonos al pasado, que se nos hizo costumbre tenerla. Y cuando se va, de pronto notamos todo lo que nos ha sido arrebatado, y nos invade una soledad irreparable. Sin embargo, estas personas excepcionales tienen un no sé que de paisaje». Y así es, Elisa estará aquí para siempre en cada trocito de Santa Catalina, y no tendremos más que pensar en ella para sentir su presencia».

Carlos A. Naranjo